



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661/60 04 15. Fax 923/26 97 73 - 37002 Salamanca

<http://www.lafacendera.com>

Las ARRIBES de ALDEADÁVILA. Por las sendas que caminó Unamuno

D. Miguel de Unamuno visitó Aldeadávila entre 1894 y 1902, y la llamó "el corazón de las Arribes, la villa, la capital para los comarcanos", quizá por encontrarse en el centro de esta comarca tan lejana y olvidada dentro de nuestra provincia, y tan desconocida fuera de ella. Estamos ante el "far west", el lejano oeste charro.

Don Miguel de Unamuno era un enamorado de las Arribes a los que visitó al menos en dos ocasiones: la primera entró por Masueco, y la segunda por Fermoselle. Habla con gran cariño de todas las localidades de la zona, y a Aldeadávila le dedica hermosos párrafos: "De Masueco fuimos a Aldeadávila de la

Ribera, la corte de esta región, la villa para los comarcanos. Y después de hacer noche en ella, emprendimos la marcha al retiro de Laverde... retiro en un tiempo de frailes menores... En la potencia, sobre la puerta y debajo de un escudo con los cinco estigmas franciscanos se lee: "Entre la vida y la muerte no hay espacio ninguno; en un instante se acaba lo que vive en el mundo. Año MDCCLXIX".

Miguel describió cada rincón, cada peña, guardaba en un pequeño diccionario cada palabra "leonesa" que escuchaba. Amó a esta tierra como etnólogo, lingüista y naturalista. Al abandonar la Verde confesó sentirse tan triste como le ocurriera a los monjes franciscanos setenta años antes, expulsados por la

desamortización de Mendizábal.



(Miguel de Unamuno a caballo en Arribes)

Desde lo más alto de este acogedor pueblo ribereño, nos encaminamos hacia el borde de los acantilados, donde podemos observar amplias vistas del "Parque Natural Arribes del Duero":

"... A media legua de Aldeadávila, y después de escalar unos peñascos, el panorama que descubrimos fue de los inolvidables. De Sur a Norte una garganta de cientos de metros de profundidad, con oquedades medrosas, con sombras azuladas en los farallones españoles, con brillos pizarrosos en los portugueses, y así, en una extensión enorme, con fantásticas rocas colgadas en el abis-

mo, con águilas cerniéndose sobre aquellos picachos, y abajo, el Duero rugiente, como protestando de aquella estrechez a la que se le condenaba, y nosotros, no ya insignificantes, sino atómicos ante la inmensa grandiosidad de que la Naturaleza hacía gala."
(L. Alonso. 1906).

Hermosa prosa poética para describir la poesía de estos cañones



(Las Arribes, como las vería Unamuno)

Hermosa tierra de curas y pastores, de pastores de almas y pastores de ovejas y cabras, como atestiguan las numerosas ermitas y construcciones ganaderas (chozos chiviteros), que por estos lares todavía perduran.

Y tierra de sonoridades "ERRE-rianas". Sí, tierra de "erres" por doquier: Rupurupay, Rupitín, Rostro, LastRón, La veRde. Hasta la propia denominación de "aRRibes", tierras de Ribera.

La "R" también de fronteRa, tierra de frontera natural entre España y Portugal, que como buenos hermanos han compartido el aprovechamiento del río con fines de producción de una energía "limpia" y renovable, sin radiaciones eternas, la energía hidroeléctrica, en una comarca a la que la naturaleza ha dotado de las condiciones perfectas para dicho uso, con grandes caudales tras drenar el Duero toda Castilla, y grandes desniveles orográficos. Y el hombre supo colocar la roca artificial, (el hormigón), del mismo color que la natural (el granito), en el lugar idóneo y con la curva natural perfecta (el arco), en perfecta simbiosis con la naturaleza circundante.



(presa de Aldeadávila)

LA RUTA

La ruta de hoy discurre en su gran parte por el acantilado del Arribe. De Sur a Norte, y por veredas de "curas y pastores", caminaremos a la ribera del Duero, desde encima mismo del poblado y el convento de la Verde hasta el Rupitín y el Lastrón, pasando por el famoso picón de Felipe, donde el pastor así llamado y enamorado de una joven de la aldea lusitana de Bruço, situada al otro lado de la fronteRa, cuenta la leyenda que quería cruzar el Duero picando piedras de este "Picón" y tirándolas al río, para formar un "puente de amor", y cruzarlo para ver a su amada.

Henar Sastre, y Alberto Buitrago